

Mas luego fué disminuyendo poco á poco el contagio, y renació finalmente la disciplina antigua, que, confirmada por los Padres del concilio de Trento (1), admite tan solo á los sagrados órdenes á los célibes ó á los que hubiesen observado continencia despues del matrimonio. (NOTA 48.)

CAPÍTULO XXXVII.

DE LOS ASCETAS.

§ 1. Su institucion entre los gentiles. — 2. Son introducidos entre los cristianos. — 3. Diversas clases de ascetas entre los cristianos. — 4. Sagradas vírgenes de la Iglesia. — 5. Para la vida ascética no es indispensable la soledad.

1. RESTA hablar de los ascetas y monjes, cuyo tratado, por la multitud y variedad de religiones establecidas, ocupa una gran parte del derecho canónico. La palabra *ascesis* fué propia de los filósofos, y con ella designaban los ejercicios de virtud y abstinencia para reprimir los vicios. Los ascetas eran entre los gentiles unos sacerdotes, rigidos observantes de la virtud, que hacian una vida muy conforme á las reglas de la filosofia, pues como observa bien Juan Francisco Budeo, *Dissert. de asceti philosophica in analect. philosophiæ*, los gentiles hacian consistir la vida ascética ó filosófica, no en los preceptos, sino mas bien en la práctica y ejercicio de las virtudes. Hubo en todas las naciones muchos ascetas, tanto de los filósofos bárbaros, como de los griegos, cuyos nombres se hicieron célebres en los anales de la filosofia.

2. Pero la vida establecida con arreglo á los preceptos de la virtud se conservó especialmente entre los cristianos. Nuestra Religion es una verdadera filosofia, que corrigiendo los

clérigos mantenian concubinas, disputando que estas gozaban de la exencion del fuero, como que pertenecian á sus familias; y lo que causa admiracion es, que el rey Roberto no obligase en sus decretos sobre concubinas á las de los clérigos. En el siglo XV las concubinas de los presbíteros pagaban un censo anual al rey; y esto se observaba especialmente en la Calabria ulterior, acerca de lo cual existe un testimonio en el archivo de la cámara real. *Cámara 6, let. F. ord. 1, núm. 2.*

(1) *Sess. 25. de ref. cap. 15, et sess. 24. can. 11.*

errores de los gentiles, y enseñando que hay una vida eterna, en la que los justos son recompensados segun sus méritos, abre el camino para conseguir el bien sumo y verdadero, á lo que no alcanzaba la filosofia gentilica. Este fué el motivo por que no solo los cristianos procuraban ser justos, sino que además muchos observaban un método de vida mas rigido para llegar á la perfeccion; los que, conservando el nombre sacado de la filosofia gentilica, se llamaron *ascetas* y *filósofos* (1) (2).

3. Así como son diversos los ejercicios de una vida rigida, así tambien lo fueron y lo son las clases de ascetas. Unos, á ejemplo de los pitagóricos, se abstentian de carne y de todo ser viviente, no por lo que dice la fábula acerca de la transmigracion de las almas, sino para mortificar el cuerpo (3). Abstentianse otros del matrimonio, no porque lo reprobaban, sino porque *se castraban para conseguir el reino de Dios*, como dice Tertuliano (4). Se privaban algunos de la comida mas de lo que era justo, mortificando el cuerpo con ayunos, y llevando á tanto grado el rigor en este particular durante la semana santa, que prolongaban el ayuno por espacio de dos, tres, cuatro dias, y aun por toda la semana (5).

4. Entre los antiguos ascetas obtenian el primer lugar las sagradas vírgenes y viudas, que se dedicaban á Cristo, observando una castidad perpetua. La virginidad entre los gentiles, y aun entre los judios, se consideraba como un oprobio; pero entre los cristianos fué celebrada y reputada por una de las virtudes religiosas, porque el resistir á los estímulos de la carne, á los que por naturaleza somos inclinados, es una virtud muy grande y propia de los que se dedican á una vida austera. Las doncellas hacian la profesion pública de castidad

(1) *Salmas. ad Tertull. de palli.*

(2) Los filósofos cristianos se llamaban tambien *gnósticos*, y así es como los apellida en todos sus escritos Clemente Alejandrino; nombre que tambien se apropian otros antiguos. Con efecto *gnóstico* es el que está dotado de ciencia y conocimientos; y no puede dudarse que la Religion cristiana encierra la verdadera sabiduria. Profanaron de consiguiente el santo nombre de gnóstico los herejes que se arrogaron este dictado, por el que son conocidos.

(3) *Orig. contra Celsum, lib. 3.*

(4) *Lib. 2. de cultu feminarum.*

(5) *Epiphan. exposit. fidei cathol. n. 22.*

en la iglesia, eran consagradas por el obispo y recibían el sagrado velo, en el Africa á los veinte y cinco años de edad (1), en Francia á los cuarenta (2), y en el Oriente á los diez y siete. Las vírgenes por medio de la consagración se contaban entre las personas eclesiásticas, y sus nombres se inscribían en el cánón de la iglesia (3), por cuyo motivo se denominaron *canónicas*. Vivían en la casa de sus padres, y recibían el sustento de estos, ó en caso de necesidad de la iglesia (4). Si contra lo que habían profesado faltaban después á la castidad, ó se casaban, eran excomulgadas, y volvían á la comunión de la Iglesia haciendo penitencia pública (5).

5. Fueron y pudieron ser muchas las especies de ascetas, las que refiere Bingham (6), y con mas extensión Mejero (7). Debe advertirse, que la vida austera de los ascetas no se opone á la sociedad humana, y puede observarse lo mismo en un desierto que en una población (8). Sin embargo en los tres primeros siglos vivieron generalmente los filósofos cristianos en medio de la sociedad, y jamás tuvieron intención de privarse de ella. La Religión cristiana manda amar á todos como hermanos; y por consiguiente mejor se ejercita la vida austera en medio del concurso de gentes que en la soledad. La vida monástica, que á la *ascesis* junta la soledad, se introdujo mas tarde en la Iglesia: instituida la vida monástica, todos los monjes fueron *ascetas*, pero no todos los ascetas monjes.

(1) *Conc. Carthag. III. can. 4.*

(2) *Conc. Agath. can. 49.*

(3) *Socrat. lib. 1. cap. 17.*

(4) *Conc. Carthag. III. can. 53.*

(5) *Conc. Ancyr. can. 19. Conc. Chalced. can. 16.*

(6) *Orig. eccles. lib. 7. cap. 1. § 5.*

(7) *De ascetis.*

(8) *Vales. not. in Euseb. de martyribus Palest. cap. 11.*

CAPÍTULO XXXVIII.

DEL ORIGEN Y PROGRESOS DE LOS MONJES.

§ 1. Qué se entiende por *monjes*. — 2. Origen de la vida monástica. — 3. Su propagación. — 4. Los monjes ó eran *anacoretas* ó *cenobitas*. — 5. Naturaleza de la vida monástica. Los monasterios se establecieron en un principio en los desiertos y en los montes, y posteriormente en las ciudades. — 6. Reunión de la vida solitaria y cenobítica. — 7. Las reglas monásticas son generales é inmutables. — 8. Los monjes vivían con el trabajo de sus manos. — 9. Decadencia de la disciplina monástica. — 10. Su restauración. — 11. Diversidad de órdenes. Las nuevas religiones monásticas necesitan ser confirmadas por el sumo pontífice. — 12. Nueva forma de la vida monacal. Canónigos regulares. — 13. Qué órdenes se llaman militares, y cuándo fueron establecidas. — 14. Qué suerte experimentaron. — 15. Qué se entiende por *mendicantes*: son de dos clases. — 16. Los mendicantes dejaron el trabajo manual. — 17. Se separaron de su instituto, y después volvieron á entrar en él. — 18. Se concedió á muchos mendicantes la facultad de tener bienes inmuebles. — 19. De los operarios piadosos.

1. BAJO el nombre de *monjes* se entendían en la disciplina antigua los que separados del bullicio de las poblaciones (1) hacían una vida ascética y penitente, bien fuesen solos, ó en comun bajo cierto superior (2).

2. La vida ascética, ya en la soledad ó ya en comun, se estableció por los gentiles y judíos para poder dedicarse mejor á la filosofía contemplativa, ó ejercer la caridad con sus pró-

(1) Efectivamente la penitencia parece exigir la soledad, y no es fácil lograr el estado de arrepentimiento entre las distracciones de las ciudades. Por esta razón S. Antonio, fundador de los anacoretas, según atestigua Sozomeno (*lib. 1. cap. 13.*) solía decir, que los monjes pierden la gravedad de su carácter fuera de la soledad, así como los peces dejan de existir cuando se les saca de su elemento.

(2) Los primeros cristianos que vivían en comunión en la Palestina, eran muy diversos de los monjes, pues aquellos moraban en las poblaciones, y su vida comun tenía por objeto el que todas las cosas fuesen comunes. (*Thomassin. de vet. et nov. Eccles. discipl. part. 1. lib. 5. cap. 2. n. 5.*)